

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: El goce

Rúbrica: Cartel tradicional. Integrantes: María Del Rosario Guardo Gallardo, Melisa Izquierdo, Natalia Cecilia Rodríguez, Marianela Paola Schueri. Más Uno: Estela Carrera

Es estrago

Melisa Izquierdo

Lacan, introduce el término “estrago” para referirse a las consecuencias de la relación primordial con el deseo del Otro materno en la constitución del sujeto. Al nombrarlo, Lacan da cuenta del carácter constitutivo del fenómeno como el costado mortífero inherente a la libidinización que introduce el deseo de la madre en la génesis del sujeto. Se establece así la hipótesis de que dicho término alude a un hecho de estructura a ser conmovido en la clínica de la neurosis, tanto en sujetos sexuados de modo masculino como de modo femenino. El estrago responde a aquello del goce de la madre que lo simbólico no logra recubrir.

Durante este breve recorrido de cartel, comienzo a orientarme por preguntas que me permitan ceñir, apresar, algo del rasgo escogido. ¿Qué quiere decir que el estrago sea considerado como un hecho de estructura? Marie-Hélène Brousse, escribe un texto llamado “Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre”, donde apunta que: “El estrago toca a esta manera particular en que el lenguaje ha emergido en un sujeto. Compete a los confines de la marcación simbólica. Las curas que me enseñan, me permiten calificar esta particularidad de lo primordial en la infancia”. (p. 32)

Durante este recorrido, nos servimos del testimonio de Dominique Laurent “Desidentificación de una mujer”. Allí, toma una cita de Lacan que señala que el amor al padre estructura la histeria

y el goce de la madre la desestructura. “El problema estructural del que se trata es que la madre goza de otra cosa que del padre. Hay un «**más allá**» del goce fálico. El deseo de la madre está lejos de ser completamente saturado por el significante. Hay en la madre, al lado del deseo, un goce desconocido, femenino”. (M.-H. Brousse)

Dominique se sirvió de un S1 “salvar” que comando su modo pulsional, significante que en un primer análisis permitía dilucidar el amor al padre. Sin embargo, cuando logra despejarse algo del goce materno que la horrorizaba, el significante “salvar” toma otro estatuto, “esta vía dolorosa suscitaba en la analizante una compasión sin límites que la libraba por entero a lo insoportable”.

Del lado del amor: ¿de qué goce se trata en el estrago?

Continuando con el recorrido de mi investigación, en el texto “Revalorización del amor” de Miller, encuentro un párrafo que me permite, quizás, circunscribir algo del goce detrás del estrago, cito:

[...] el macho permanece encadenado a lo auto erótico de la pulsión, cuando más, es capaz de hacer del Otro un objeto *a* que le sirva para la satisfacción pulsional. El goce femenino en cambio está enganchado al Otro, establece una relación con el Otro. En este sentido, es mucho más independiente de la exigencia pulsional e incluso es de este lado donde la demanda de amor se hace oír en la clínica con su insistencia infrangible. (pp. 159-160)

De esto, extraigo “la demanda de amor se hace oír con su insistencia infrangible”, y aquí me pregunto, ¿en lo ilimitado de la demanda, hay estrago?, y si el goce aquí aparejado tiene que ver con el Otro goce- goce femenino.

Esta pregunta me moviliza y descubro una cita interesante en *El hueso de un análisis*:

[...] el hablante femenino como el No-Todo que se dirige a la pareja y se dirige entonces por la demanda de amor, de la que dije que es potencialmente infinita y que le retorna precisamente bajo la forma del estrago.

En efecto, podemos decir que en función de la estructura del No-Todo, la pareja-síntoma de la mujer se torna la pareja estrago. El estrago es la otra cara del amor, es el retorno de la demanda de amor, esto quiere decir, que es como el síntoma, excepto que tiene un índice infinito. El síntoma tiene algo de localizado, algo de elemental, algo de la estructura del lado masculino y es por eso, además, que podemos hablar de sintomatología: porque a los síntomas podemos identificarlos, podemos ceñirlos, reducirlos a uno, contarlos,

clasificarlos, mientras que el síntoma del lado femenino es marcado por el infinito de la estructura del No-Todo. Es por eso que de este lado toma la forma del estrago. (p. 81)

Referencias

Laurent, D. (2001) “Desidentificación de una mujer”. Revista *Freudiana* N°31, pp. 35-51.

Brousse, Marie-Hélène (2017) “Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre”. *Ética y cine Journal*. Vol. 7 pág. 29- 35.

Miller, J.-A. (1998) *El hueso de un análisis*. Tres Haches.

Miller, J.-A. (2008) *El partenaire-síntoma*. Paidós.